

# LEÓN FELIPE Y LUIS BUÑUEL: UNA RELACIÓN CONTRADICTORIA<sup>51</sup>

Por *J.J. Sánchez Ondal*  
Ilustraciones: Archivo del autor

## Introducción

Líbreme el diablo de que el lector me tome por un Plutarco de vía estrecha por intentar en este trabajo exponer paralelamente las concomitancias en las vidas de estos dos personajes, a la par que sus divergencias, pues ni conseguiré que éstas sean amenas y eruditas como las del griego, ni la finalidad de él es hacer un análisis moral o valorativo de cada personaje. Son ambos tan suficientemente conocidos y sus obras han sido estudiadas por tan autorizadas monografías, que pretender algo más que poner de manifiesto ciertas coincidencias y discrepancias, algunos de sus encuentros y desencuentros en una relación que pudiera entenderse como contradictoria, y algunas anécdotas que los implican, sería pretencioso. Se trata de dos personajes sobre los que dijera el ministro César Antonio Molina al visitar en Zamora el legado adquirido por el Ayuntamiento, en marzo de 2008: «León Felipe (...) junto con el cineasta Luis Buñuel fue uno de los “maestros” de la “época dorada” de la cultura mexicana y uno de los intelectuales que ayudaron a forjar “el gran México contemporáneo”»<sup>52</sup>. Pero tal vez nos valdría más en cuanto a estos personajes aquello que escribió Max Aub sobre su

---

<sup>51</sup> Gran parte de este capítulo, en lo que se refiere al poeta León Felipe, hasta 1938, es fruto del libro, aún inédito, escrito en colaboración con José Ramón Saiz Viadero: *León Felipe en España*, y el resto, de la segunda parte: *León Felipe en el exilio*, en el que sigo trabajando.

<sup>52</sup> «Cultura se compromete a difundir el legado del poeta León Felipe». [elimparcial.es](http://elimparcial.es/noticia/cultura-se-compromete-a-difundir-el-legado-d,01/03/2008) noticia/cultura-se-compromete-a-difundir-el-legado-d,01/03/2008.



Max Aub.

libro *Conversaciones con Buñuel*, respecto de ellos mismos: «Más que vidas paralelas, las nuestras fueron cruzadas...».

Con esta excusa previa, empezaremos por sus venidas al mundo, sus infancias y sus juvenitudes, para acompañarlos luego en ciertos momentos de su longeva plenitud, hasta su final común en México.

### 3.1.-Nacimiento, traslado, estudios primarios y universitarios

«Yo nací —¡respetadme!— con el cine» «y con el siglo poco más o menos». Con este verso de *Cal y canto* y este añadido, comienza Gerardo Diego la VIDA de Rafael Alberti (1902-1999) en su primera *Antología* de 1932. La frase le hubiera cuadrado aún mejor al niño que llegaría a ser uno de los más grandes cineastas de todos los tiempos, que nacería en la calle Mayor de Calanda (Teruel) bajo el signo de Piscis, a las 12 horas del 22 de febrero de 1900, festividad de San Maximiano de Rávena, San Pascasio o San Papías, siendo el primero de los siete hijos del matrimonio de calandinos formado por el cuarentón Leonardo Manuel Buñuel González, ferretero durante años en La Habana, y María Portolés, una jovencita de diecisiete, quienes tuvieron el buen gusto de no poner por nombre al recién nacido el del santo del día, como entonces era casi obligado, el 9 de marzo siguiente, apadrinado por Gaspar Homs y su esposa Panchita, sino el de Luis: Luis Buñuel Portolés al que, sin duda, a los cincuenta días, despertaría el estruendo de «la rompida de la hora» de la famosa tamborrada de aquel 13 de abril, Viernes Santo<sup>53</sup>.

Y Viernes Santo había sido, también, el 11 de abril, festividad de San Felipe de Gortina y San León Magno, papa y doctor, dieciséis años antes (1884), cuando naciera, en un lugar del que decía no recordar nada, (Tábara/Zamora), Felipe Camino Galicia de la Rosa Ayala, hijo del notario don Higinio y de doña Valeriana, los dos vallisoletanos, quien, a su vez, lograría un puesto de honor en la historia de la literatura española como poeta, traductor y dramaturgo.

Ambos, con corta edad y por exigencias familiares abandonaron su lugar de nacimiento. Los Buñuel para ir a Zaragoza, a Independencia, 19; los Camino para

<sup>53</sup> Así lo confirma BUÑUEL, Luis: *Mi último suspiro*, Plaza & Janés, 1982, p. 26: «Es una ceremonia colectiva impresionante, cargada de una extraña emoción, que yo escuché por primera vez desde la cuna, a los dos meses de edad. Después, participé en ella en varias ocasiones, hasta hace pocos años».



A.5.399.455 \*

Don Sr. D. Honorato Albert Juro municipal y encargado del Registro civil de la Villa de Calanda.

Número 21.  
Luis Buñuel  
Portolés.

Certifico: Que en el tomo 28 de la Sección primera de Nacimientos de esta oficina de mi cargo y al folio 88 del mismo, aparece la siguiente inscripción de acta de Nacimiento. En Calanda a las cinco de la tarde del día Veintidos de Febrero de mil novecientos, ante D. Francisco Saura y Saura, Juro municipal y D. Joaquín Gil Real secretario, compareció D. Honorato Portolés Saura, con la cédula personal de Clave 9.ª nº 21, natural de Calanda, provincia de Teruel, de edad 60 años, de estado viudo, en

Partida de nacimiento de Luis Buñuel.





Arriba, familia Buñuel. Abajo, Luis y Felipe de niños.

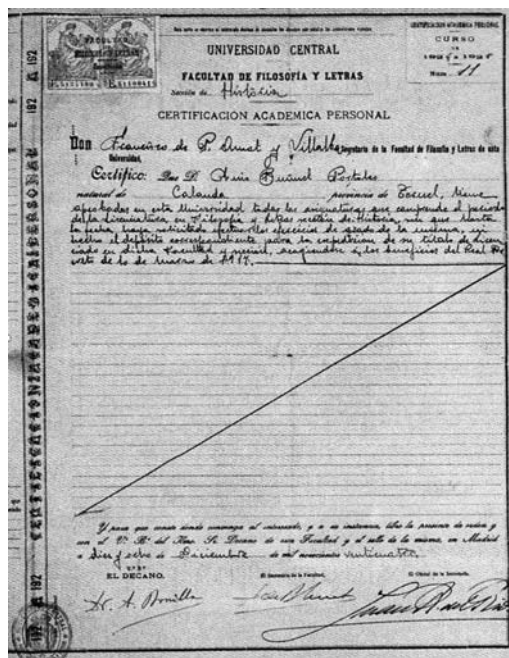
ejerger don Higinio en Sequeros (Salamanca), como trampolín para terminar su carrera profesional en la capital cántabra, en la calle Atarazanas. Pero a diferencia del poeta, que no volvió jamás a ver su cuna, el cineasta mantuvo estrecho contacto con ella, con su natal Calanda<sup>54</sup>, en diversos momentos de su vida y, de ser ciertas las últimas informaciones, allí fueron esparcidas sus cenizas.

En las respectivas ciudades de Zaragoza y Santander los dos jóvenes cursarían sus estudios primarios y secundarios, saltando de colegios religiosos a institutos, para continuar los universitarios en Madrid, atraídos por la capital del reino y deseosos de abandonar sus residencias provincianas. Luis, a los diecisiete años, para seguir los de Ingeniero Agrónomo que luego abandonaría por los de Ciencias Naturales, y éstos por los de Filosofía y Letras, rama de Historia, que elegiría (1920-1924) por ser la que se pedía a los lectores de español en las universidades extranjeras, ilusión de Buñuel para poder ampliar horizontes.

El primero, alojado durante siete años en la moderna y confortable Residencia de Estudiantes, donde sus padres pagaban siete pesetas diarias<sup>55</sup>, compartiendo albergue con García Lorca, Salvador Dalí y Pepín Bello, entre otros; el segundo, en modestas pensiones de las calles de Jacometrezo —con su hermano Julio—, o en las de Jardines o Lavapiés.

### 3.2.-Cantabria

A pesar de que se ha dicho que Felipe Camino no sentía afecto por la tierra cántabra de su juventud, tal vez basándose en su verso «pasé (...) mi juventud, una juventud sombría, en la Montaña», (poema ¡Qué lástima!), y en el hecho de que



Certificación académica de Luis Buñuel.

<sup>54</sup> Hasta los 14 años iban allí a veranear; después, a San Sebastián.

<sup>55</sup> AUB, Max, *Conversaciones con Buñuel*. Aguilar. 1985. En lo sucesivo MACB. BUÑUEL, María. MACB, p. 232.

allí padeciese prisión, lo cierto es que ya en México, con sus amigos santanderinos añoraba «los recuerdos de la infancia y juventud en la querida ciudad, viva en el recuerdo de todos, evocada en sus más íntimos repliegues»<sup>56</sup>, y pasear con ellos imaginativamente por Santander era «el más grato entretenimiento para León Felipe (...) reviviendo lejanos y amados recuerdos», declarando que «entre las pocas ilusiones que me quedan, sin duda la mayor es la de volver allí»<sup>57</sup>.

También Buñuel admiró Cantabria desde que, con motivo de su salida de Aragón<sup>58</sup> en 1914, atravesando el País Vasco, llegó a Vega de Pas a visitar a uno de sus amigos de Zaragoza, Tomás Pelayo Hore<sup>59</sup>, cuyo padre tenía allí una casona en el barrio de Candolías.

De la estancia en Vega de Pas de aquel joven Buñuel nos habían dado y nos dan ahora, más arriba, amplia información José Ramón Saiz Viadero y José Javier Gómez Arroyo, motivo por el cual nos remitimos a sus trabajos.

Mientras, *in illo tempore*, Luis disfrutaba de Cantabria, Felipe la abandonaba y, huido de la justicia, ejercía de cómico de la legua por los pueblos de España y Portugal.

### 3.3.-Afición al teatro

En ambos personajes se manifestó pronto su afición a las artes escénicas. En Felipe, según nos cuenta José del Río Sainz *Pick*<sup>60</sup>, ya desde la etapa infantil, cuando en las buhardillas o leñeras de la calle Atarazanas de Santander el futuro poeta improvisaba obras escénicas que él mismo escribía, dirigía y actuaba ante el regocijo de la chavalería, para después, en ocasiones señaladas, bajarlas de piso y representarlas delante de las amistades de la familia. Más tarde, en su época de estudiante, desde 1900 a 1907, interpretando desde el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla o *El alcalde de Zalamea* de Calderón, a los *Lances de honor* de Tamayo y Baus, pasando por obras de Vital Aza, de los hermanos Álvarez Quintero o de Ramos Carrión. Y todavía, ya ejerciendo de farmacéutico, en teatros santanderinos obras de Benavente o Enrique Menéndez Pelayo entre otros. Tras su escapada, en compa-

---

<sup>56</sup> DIEGO, Gerardo. «Fechas en la vida de León Felipe», *Ínsula*. Madrid, n.º 265, diciembre 1968.

<sup>57</sup> SAMPERIO, Domingo José: «Paseos por Santander», *Índice*, Madrid, julio 1959.

<sup>58</sup> Aunque él habla de su «primer salida, (*Mi último suspiro*, p.13), en realidad la primera salida de Aragón, según su hermana, (MACB, p. 38) tuvo lugar a casa de sus padrinos, el mallorquín amigo de su padre de La Habana, Gaspar Homs y esposa, a Palma de Mallorca, pasando por Barcelona en 1907, donde estuvo mes y medio.

<sup>59</sup> Luego compañero de instituto, abogado y secretario de la Cámara de Propiedad Urbana, padre, a su vez, de Tomás Pelayo Ros, fiscal, gobernador civil de Zamora (1965), Córdoba (1968-1969), Barcelona, Delegado nacional de Deportes y presidente del Comité Olímpico Español (1975-1976).

<sup>60</sup> RÍO SAINZ, José del: *Memorias de un periodista provinciano. I.-La infancia*, Edición de J. R. Saiz Viadero, Tantín, Santander, 1984, p. 47.



*Don Juan Tenorio*. Buñuel es el segundo por la derecha.

ñas de cómicos de la legua, actuaría por España y Portugal «en el carro itinerario más humilde de la farándula española», hasta llegar a pertenecer a la compañía de Juan Espantaleón y a trabajar con actores y actrices de la talla de José Tallaví, María Gámez o Carmen Cobeña.

Pero también Luis, niño, en Calanda, llevaba a cabo funciones con un teatrillo de personajes de cartón que sus padres le habían traído de París, y ofrecía espectáculos de sombras chinescas con una *linterna mágica*. El teatrillo, recuerda su hermana Conchita<sup>61</sup>:

(...) debía medir un metro cuadrado, tenía telón de fondo y decorados. Me acuerdo de dos: un salón del trono y un bosque. Los personajes eran de cartón y representaban un rey, una reina, un bufón y escuderos. No medirían más de diez centímetros y se movían siempre de cara, aunque se desplazaban hacia los lados mediante un alambre.

Ya en Madrid, con sus compañeros de la Residencia de Estudiantes, pondría en escena peculiares versiones del *Don Juan Tenorio* en Toledo, con participación del propio Lorca, Dalí y otros residentes.

<sup>61</sup> BUÑUEL, Luis: *Mi último suspiro*, p. 42. Recoge recuerdos de su hermana Conchita.



También participaría en 1922 en el teatro de marionetas de Juan Chabás y Federico García Lorca, y con 25-27 años interpretaría pequeños papeles, en el cine debutando como contrabandista en *Carmen* (Feyder, 1925) con Raquel Meller, ayudante de dirección y figurante en *Mauprat* (Epstein, 1926), en *La sirène des tropiques* (Etiévant/Nalpas, 1927) con la mítica Joséphine Baker. Luego, en su *Perro andaluz* (1929), en *La fruta amarga* (Gregor/López Rubio, 1931) y en *La hija de Juan Simón* (Saenz de Heredia, 1935); aun, ya consagrado como director, interviene en el papel de cura en la película mexicana *En este pueblo no hay ladrones* (Isaac, 1964), tras haber interpretado el verdugo («Agarroté a siete»<sup>62</sup>) de *Llanto por un bandido* (Saura, 1963). Y no se resistiría a aparecer ante las cámaras en su *Belle de jour* (1967), en *La chute d'un corps* (Polac, 1973), o en *El fantasma de la libertad* (1974).

### 3.4.-Literatura

Si los inicios en el arte de Talía tuvieron lugar en ambos en edad temprana, en el de Erato y Calíope fueron anteriores en Buñuel, pues, con veintidós años, ya escribía prosas poéticas y poemas, y los publicaba en revistas literarias (*Helix*, *Horizonte*, *La Gaceta Literaria*, *Alfar o Ultra*), dentro de la tendencia ultraísta.

Felipe tardaría más en recibir la inspiración poética o, al menos, en darla a conocer. Fue un poeta tardío, ya que sus primeros poemas aparecerían en prensa de ámbito nacional, aún bajo el nombre de Felipe de Camino, en diciembre de 1918 en la revista *Cervantes*, y su primer libro, *Versos y oraciones de caminante*, vería la luz en 1920, ya bajo el definitivo pseudónimo de León Felipe, cuando tenía 36 años, y se mostraba distanciado de las corrientes del momento, ultraístas o creacionistas, con un estilo propio. Como expusiera en la famosa lectura previa del Ateneo, del 13 de enero de 1920, su poesía estaba

lejos de toda escuela y tan distante de los antiguos ortodoxos retóricos como de los modernos herejes —herejes, la mayoría, por un afán incoercible de esnobismo—. Con estos hombres —preceptistas o ultraístas— que se juntan en partida para ganar la belleza, no tiene nada que ver el arte. La belleza es como una mujer pudorosa. Se entrega a un hombre nada más, al hombre solitario, y nunca se presenta desnuda ante una colectividad.

Mientras Luis (1915) cambiaba el colegio de los jesuitas por el Instituto de Zaragoza y descubría (1916) *La vida de Jesús*, de Renan, y *El origen de las especies*,

---

<sup>62</sup> MACB: p. 53.



de Darwin, Felipe cumplía en la cárcel santanderina de Santa María Egipciaca la condena de un año, ocho meses y veintiún días de prisión correccional en causa por estafa, impuesta por sentencia de la Audiencia de Santander de 15 abril 1915. No como escribe exagerando: «Viví tres años en la cárcel... / no como prisionero político, / sino como delincuente vulgar...». Pena, por otra parte, de la que sería parcialmente indultado cuando llevaba algo más de un año preso, siéndole conmutada por destierro el resto pendiente.

### 3.5.-Fallecimiento del padre

En ambos, pertenecientes a familias acomodadas, cuyos padres les sufragaban los gastos de su estancia en la capital del reino, tuvo distinta repercusión el fallecimiento de sus respectivos progenitores. En Felipe, viéndose el notario don Higinio enfermo, abriéndole, con su aval, cuando contaba 23 años, en diciembre de 1907, una oficina de farmacia en el número 12 de la antigua calle santanderina de San Francisco, con la esperanza de que con sus ingresos mantuviera a su madre y hermanas solteras.

A Luis Buñuel, el fallecimiento en Zaragoza de don Leonardo Manuel Buñuel, ocurrido el 1 de mayo de 1923<sup>63</sup>, le hubiera puesto en la tesitura de tener que valerse por sí mismo, una vez terminada su carrera y su servicio militar. Sin embargo, en lugar de tener que mantener a su madre y hermanos, se compraría un coche Renault y seguiría contando con la ayuda económica materna que, incluso, le financia su primera película: *Un perro andaluz*.

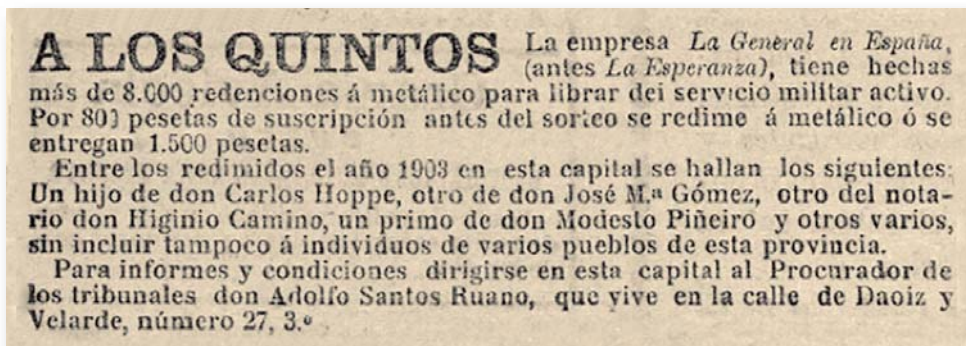
### 3.6.-Servicio militar

En cuanto al servicio militar al que hemos hecho referencia, el aragonés lo cumplió entre septiembre de 1921 y diciembre de 1922. Por entonces España estaba en guerra en el Rif con Marruecos. El verano de 1921 se había producido el conocido desastre de Annual, en el que cayeron ocho mil soldados españoles ante los rifeños de Abd-el-Krim. Buscó Luis la recomendación del senador Bartolomé Esteban, amigo de su padre, y según cuenta<sup>64</sup>:

---

<sup>63</sup> GIBSON, Ian: *Luis Buñuel. La forja de un cineasta universal 1900-1938*, Penguin Random House. Grupo editorial S. A. U., 2015, publica la esquila en p. 160.

<sup>64</sup> MACB: p. 96.



*El Cantábrico*, 3-2-1904, pág. 4.



Buñuel, artillero.

Me emboscó Miguel Primo de Rivera. Mi padre conocía a un senador... No me acuerdo cómo se llamaba. Primo de Rivera, era Capitán General de Madrid. El senador me dio una carta. Me recibió. Yo estaba cohibido. Me miró con cierta sorna. «¿Y tú qué haces?». «Pues estudiando». «¿Conque golfeando, eh? Bueno, dile a Esteban que vaya a hablar con los del Primero Ligerero». El Primero Ligerero acababa de obtener la laureada y no volvería a Marruecos sino en último extremo. No fue nunca.

También reconoce<sup>65</sup> que no fue desertor por un pelo, pues en el regimiento, una mañana un sargento les dijo que al día siguiente tres de las baterías saldrían para Marruecos. «Yo ya había decidido que si me tocaba a Marruecos desertaría. Así que llegué a la Residencia y avisé a todos que al día siguiente lo haría [...] Pero no pasó nada [...] nos dijeron que había contraorden, que no salíamos».

Años después, en la Guerra Civil, también se libró por tablas de tener que ir al frente, algo que le horrorizaba<sup>66</sup>:

Cuando llegué a Hollywood llamaron a mi quinta. Le envié a Cruz Marín, que estaba de Ministro en Washington, para ver que haría y me dijo que me esperara, o mejor dicho, que esperara órdenes... No llegaron nunca y allí me quedé <sup>67</sup>.

<sup>65</sup> Id.

<sup>66</sup> « (...) en cuanto vio violencia, pues le entró un pánico espantoso y se marchó de Madrid». MACB, MÉNDEZ CUESTA, Concha, p. 238.

<sup>67</sup> MACB: p. 93.

De ese cumplimiento con la patria, más o menos cómodo de Luis, en cambio se había evadido Felipe, ya que su padre le liberó mediante el pago en metálico de la cantidad correspondiente. La legislación de quintas ofrecía, entonces, la posibilidad de que, abonando al Tesoro Público una determinada cantidad, quedaba exento totalmente del servicio militar obligatorio. Y, entre los redimidos el año 1903, según anuncio de una empresa dedicada a la gestión de estos trámites, se hallaba: «Un hijo (...) del notario don Higinio Camino...».

### 3.7.-Distintas aficiones

Mientras León Felipe, pasando por México entraba en Estados Unidos y contraía matrimonio con la profesora mexicana Berta Gamboa, Buñuel, aún en Madrid, participa en actividades del cine-club de la Residencia (1920), publica sus primeros textos literarios (1922), funda con José Bello, Augusto Centeno, Francisco y Federico García Lorca, Pedro Garfías, Ernestina González, Rafael Sánchez Ventura y José Ucelay la estrambótica Orden de Toledo, es retratado por Dalí, y, dos años después de que Felipe salga de España, en 1925 se traslada a París, donde, tras denostarlo<sup>68</sup>, abrazará el surrealismo.

Si ambos compartían el gusto por el teatro y la literatura, no coincidían, en cambio, en otras aficiones a las que Buñuel era dado, como la del atletismo y el boxeo, deportes a los que se dedicó en los primeros años de la Residencia, o los disfraces, las armas y el hipnotismo.



Foto de Buñuel en la Residencia de Estudiantes.

<sup>68</sup> «Yo no era surrealista cuando llegué a París, me parecía una cosa de maricones... Pero no. El surrealismo no era una cosa de maricones, al revés», MACB: p. 54.

### 3.7.1.-Los disfraces

«Adoro los disfraces, y eso desde mi infancia»<sup>69</sup>, declaraba el calandino. Es conocido su gusto por ellos, desde pequeño, su travestismo fetichista, habiéndose disfrazado de bohemio, de cazador, de Pierrot, de obrero, de cura, de monja, de bedel, de portero, de alférez, de lapón, de guardia... «Me he disfrazado de todo»<sup>70</sup>, reconoce.

Felipe, fuera de las caracterizaciones del teatro —Gerardo Diego le recuerda en las de viejo: «Le veo en Santander, anciano tembloroso en plena mocedad, la barba blanca, la voz grave y cascada...»<sup>71</sup>—, no participaba de tal afición, ni tenemos noticia de que practicara deporte alguno, siendo más aficionado en su juventud al juego en el casino y, algo menos, al billar.

### 3.7.2.-Las armas de fuego

Otra afición de Buñuel eran las armas de fuego. Su padre, en La Habana, tenía ferretería y vendía y poseía armas, hecho que, sin duda, le influyó. Así lo reconoce:

Mi afición por las armas se la debo a mi padre... en La Habana vendía de todo... incluso armas... La casa Smith y Wesson... le regalaba algún revólver... Cuando yo estaba malo, a veces, mi padre entraba en mi habitación a verme y me prestaba o me regalaba alguna<sup>72</sup>.

Desde muy joven, tuve gran afición a las armas de fuego. A los catorce años apenas cumplidos, me había hecho con una «Browning» que siempre llevaba encima, clandestinamente, por supuesto... A veces cogía la pistola grande de mi padre y me iba al campo a hacer puntería<sup>73</sup>.

... Siempre me han gustado las armas, desde mi infancia. Hasta estos últimos años en México llevaba siempre una encima. Pero debo precisar que nunca la utilicé contra mi prójimo<sup>74</sup>.

He poseído hasta 65 revólveres y fusiles... He practicado el tiro un poco por todas partes, incluso en mi despacho... No se debe disparar jamás en una habitación cerrada. Así perdí yo una oreja en Zaragoza<sup>75</sup>.

---

<sup>69</sup> BUÑUEL, Luis: op. cit., p. 221.

<sup>70</sup> AUB, Max: *Luis Buñuel, novela*. Cuadernos del vigía, 2013, pp. 81-82.

<sup>71</sup> DIEGO, Gerardo: *Los maestros (1967) Autobiografía*, Fundación Gerardo Diego. [www.fundaciongerardodiego.com/gerardodiegoautobiografia](http://www.fundaciongerardodiego.com/gerardodiegoautobiografia)

<sup>72</sup> MACB: p. 41.

<sup>73</sup> BUÑUEL, Luis: op. cit., p. 32.

<sup>74</sup> BUÑUEL, Luis: op. cit., p. 202.

<sup>75</sup> BUÑUEL, Luis: op. cit., p. 219.



Tengo la pasión de las armas y fabrico yo mismo mis cartuchos. Mi sueño era meter en ellos una carga de pólvora tan débil que si se hacía un disparo sobre un hombre, la bala sería detenida por las ropas y caería a tierra, sin haber ni siquiera rasguñado la tela. Ensayé con un viejo abrigo. Los resultados fueron satisfactorios. Projecté invitar amigos a mi casa para pedirles que tiraran sobre mí, con estos cartuchos especiales... Antes quise ensayar la experiencia ante Juan Luis y le dije: «Voy a tirar sobre el periódico y verás como [*sic*] la bala no atraviesa el papel». Por precaución situé detrás de mi blanco un anuario telefónico. Disparé. La bala atravesó el periódico y el grueso volumen casi por entero. Si la hubiera disparado contra un hombre, lo habría matado<sup>76</sup>.

León Felipe, en cambio, impresionado por los efectos de la guerra que presencié en Madrid, Valencia y Barcelona, repudiaba las armas y no empuñó nunca, que sepamos, más que la pluma o su bastón liso o nudoso de bambú, y aun éste como instrumento ornamental o de apoyo.

### **3.7.3.-El hipnotismo**

La tercera de las aficiones de Buñuel, que pudiera haber puesto en contacto a ambos personajes, fue la del hipnotismo, que llegó a practicar entre los 20 y los 23 años, y después en diversas ocasiones.

Acerca de tal práctica contaba a Max Aub:

Una vez, en no sé qué teatro, había un hipnotizador que invitó a quien quisiera del público a subir al escenario para hipnotizar a cualquiera de los que estaban ahí. Subimos otra persona y yo, y, efectivamente, miré a una de las personas que estaban allí, la apunté con el dedo y le dije: «Duérmete». Y se durmió. Luego hice muchas experiencias y muchas cosas de hipnotismo y de transmisión del pensamiento. Entonces estudiaba yo para ingeniero y me reunía en Fornos con un grupo de estudiantes de medicina... íbamos a los burdeles de la calle de la Reina... Me sucedió una cosa curiosa. Teresita era la más guapa, y yo la hipnotizaba, la dormía, con cierto trabajo, pero lo curioso es que su hermana, que era muy fea, con un párpado colgando, horrible, y que trabajaba al lado, en la cocina, era una médium estupenda y, cuando yo quería dormir a Teresita, la que recibía los efectos inmediatos era Rafaela. Porque la hermana se llamaba Rafaela... Evidentemente, estaba enamorada de mí. Era una muchacha callada, fea.

---

<sup>76</sup> SADOUL, Georges: en *Viridiana* (Era), p. 32.

Una noche, en la Residencia, dormí al cajero. Fue muy fácil. Le hice abrir la caja y que me diera el dinero. Luego quise despertarlo, pero no pude. Me asusté mucho. Lo subí a mi cuarto, creo que con Centeno. Allí estuvimos hablando en voz baja hasta que a la media hora empezó a moverse y le mandé que se despertara. Lo hizo enseguida. «¡Ay, señor Buñuel! ¡Ay, señor Buñuel! ¡Cómo será usted!». Le di el dinero y se fue corriendo. Hicimos muchos experimentos en el estudio de Camino Galicia. A Emilio lo dormí muchas veces; a Federico, no. Se resistía. Luego me asusté y lo dejé estar<sup>77</sup>.

Ese estudio debió ser la consulta privada que el hermano de León Felipe, el doctor Camino Galicia, tenía en la calle Magdalena n.º 17 de Madrid, a menos que asistiera a su consulta de psiquiatría en el 4.º Dispensario de la Cruz Roja.

Julio Camino Galicia (1882-1956) era médico-psiquiatra militar, gran entendido en hipnosis, miembro de la *Société de Psychologie, d'Hypnologie et de Psychotérapie* de París. En 1922 es Jefe Técnico de la Clínica Psiquiátrica Militar de Ciempozuelos y en 1923 ocupa similar cargo en la Clínica de Observación de Dementes del Hospital Militar de Carabanchel. Tras un corto periodo en Marruecos, enseña psiquiatría en la Academia de Sanidad Militar, retirándose voluntariamente del Ejército en 1931.

Pero tampoco es imaginable que en estas consultas o con motivo de tales prácticas coincidieran Luis y Felipe. La relación entre los dos Camino no fue buena desde la infancia:

El hermano mayor, Julio, ya desde niño mostraba cualidades y condiciones de hombre de Ciencia. Era reflexivo, frío, analizador, metódico. Los dos hermanos eran los dos polos del espíritu: uno era la inspiración; otro el cálculo; Felipe el corazón; Julio la cabeza

Esto escribirá *Pick*<sup>78</sup>, quien conoció bien a los hermanos Camino desde pequeños.

Tras compartir pensión en Madrid durante sus respectivos estudios universitarios, la relación entre ambos se rompe, hasta el extremo de que en la primera edición de su poema *La higuera maldita* (1920), el poeta añadirá esta dedicatoria:

Al doctor X que escudriña en las pobres cabezas enfermas y olvida, lamentablemente, el corazón. Al doctor X y a todos los hombres secos como él, que se alzan en la tierra sin caridad y sin amor, como este árbol siniestro, como esta higuera maldita, en el yermo.

---

<sup>77</sup> AUB, Max: *Luis Buñuel, novela*. pp. 78-79.

<sup>78</sup> «Los hermanos Camino», *La Atalaya*, Santander, 11/01/1924, p. 1.

En la siguiente edición de 1935 eliminaría tan cruel declaración<sup>79</sup>. A lo largo de sus respectivas vidas, su relación fue escasa y, a partir de cierto momento, nula. Por otra parte, hasta el contraste de las imágenes de ambos parece confirmar las diferencias.

Otras referencias a la práctica del hipnotismo por Buñuel nos aporta Rafael Alberti en conversación con Max Aub<sup>80</sup> cuando este le pregunta por las aficiones al hipnotismo: «Buñuel hipnotizó a mucha gente. Por ejemplo, a la mujer y a la criada de Vicens». Sin embargo, su hermana, María Buñuel<sup>81</sup>, decía: «Era mi hermano Alfonso el que hipnotizaba... no, no, a Luis yo no lo he visto nunca hipnotizar». También su esposa<sup>82</sup> cuenta que «Luis tenía el don de hipnotizar... A mí nunca logró hipnotizarme, me resistía», y que...

... en España antes de casarnos hipnotizó mediante telepatía a una muchacha. La obligó a ir hasta el café en donde estaba con sus amigos. Confirma lo dicho por su cuñada de que su hermano Alfonso también hipnotizaba y en una ocasión durmió a un amigo al que nunca pudo despertar. En París hipnotizó a la señora Tasnor, la madre de mi amiga Héléne: Es usted un perrito. Y la señora se puso a ladrar a cuatro patas.

### 3.8.-Hacia el conocimiento

Pero ¿cuándo se produjo el conocimiento entre Buñuel y León Felipe? Hasta ahora sus vidas han discurrido paralelas, aunque distantes en el tiempo. Buscamos el cruce, la convergencia. Están ambos en Madrid y nos acercamos a fechas en las que pudiera darse el encuentro.

Luis, como hemos indicado, moraba en la Residencia de Estudiantes, en la cual se celebraban infinidad de actos culturales, deportivos, etc. Felipe pudiera haber conocido allí al futuro cineasta, pero parece que no era la Residencia lugar frecuentado por el farmacéutico-poeta, según cuenta en su autobiografía *Vida en claro* el pintor y poeta José Moreno Villa, quien llevó a dar conferencias a Valle Inclán y a Manuel Machado: «No sé quién llevó a León Felipe»<sup>83</sup>, que, «a

<sup>79</sup> SÁNCHEZ NODAL, A.: «El hipnotizador de locos. Julio Camino Galicia, psiquiatra en Carabanchel». Del toro al infinito. Madrid, 25/03/2011. [deltoroalinfinito.blogspot.com](http://deltoroalinfinito.blogspot.com) › 2011/03 › el-hipnotizador-de-locos-por-a...).

<sup>80</sup> MACB: p. 319.

<sup>81</sup> MACB: p. 170.

<sup>82</sup> RUCAR DE BUÑUEL, Jeanne: *Memorias de una mujer sin piano*, Alianza Editorial, Madrid, 1991, pp. 86-87.

<sup>83</sup> *Vida en claro: autobiografía*. El Colegio de México, 1944, p. 105.



León Felipe (arriba) y Luis Buñuel en sus años madrileños.

diferencia de los “jóvenes del 27” el autor de *Versos y oraciones de caminante* no formaba parte de aquel ambiente»<sup>84</sup>.

En los primeros años de estancia de Buñuel en la Residencia (1917-1918), el encuentro entre los dos personajes era imposible, pues Felipe, tras pasar por la cárcel, se hallaba ejerciendo de farmacéutico en Balmaseda, donde residía con su hermana mayor, Consuelo, y su cuñado, el secretario del juzgado Jesús Cadenas Cadenas, hasta que, otra vez, dio la espantada tras una joven peruana, Irene de Lábarri, cuya familia no le admitía y, luego de seguirla a Barcelona, recalaría en Madrid a finales de 1918. Y aun entonces, para sacar algunos ingresos con los que mantenerse y permanecer en la Corte, regentó temporalmente farmacias en lugares no distantes de la capital, tales como Villaluenga de la Sagra (Toledo), La Adrada (Ávila), Almonacid de Zorita (Guadalajara) o en el mismo Madrid, en Cuatro Caminos.

Entre los años 1918-1920 ambos personajes residían en Madrid y bien pudieran haber coincidido, pero era una de las épocas más difíciles por las que había de pasar el poeta, llegando incluso al borde del suicidio. Aquella en la que escribe en su poema «Escuela»:

*Anduve... anduve... anduve... / descalzo muchas veces, / bajo la lluvia y sin albergue... / solitario [...]* / *He dormido sobre el estiércol de las cuadras, / en los bancos municipales, / he recostado mi cabeza en la soga de los mendigos, / y me ha dado limosna — Dios se lo pague — / una prostituta callejera.*

El conocimiento hubiera podido tener lugar con motivo de la asistencia a alguna de las tertulias madrileñas que frecuentaban o de la publicación de la *opera prima* de León Felipe (*Versos y oraciones de caminante*, 1920) y de los homenajes que con tal motivo se le rindieron, pero así como Felipe era asiduo de la tertulia de *la Vicaría*, en el Café Universal, Luis lo era de las ultraistas y de la del Pombo, dirigida por Gómez de la Serna, y no tenemos constancia de que par-

<sup>84</sup> MARCO, Joaquín: *La obra de León Felipe en el contexto de la poesía española*. [www.raco.cat/index.php/Scriptura/article/viewFile/94149/142444](http://www.raco.cat/index.php/Scriptura/article/viewFile/94149/142444), p. 27.